

PREMIO GODÓ DE REPORTERISMO Y ENSAYO PERIODÍSTICO 2015

---

Carles Porta

# Le llamaban padre

Cuando el horror se disfraza  
de amor y familia

---

PENÍNSULA REALIDAD

# Le llamaban padre

Carles Porta

Cuando el horror se disfraza  
de amor y familia

Traducción de  
Rosa Alapont

*ediciones península*

Título original: *Li deien pare*

© Carles Porta i Gaset, 2016

Queda rigurosamente prohibida sin autorización por escrito del editor cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra, que será sometida a las sanciones establecidas por la ley. Pueden dirigirse a Cedro (Centro Español de Derechos Reprográficos, [www.cedro.org](http://www.cedro.org)) si necesitan fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra ([www.conlicencia.com](http://www.conlicencia.com); 91 702 19 70 / 93 272 04 47).  
Todos los derechos reservados.

Primera edición: febrero de 2016

© de la traducción del catalán, Rosa Alapont Calderaro, 2016

© de esta edición: Grup Editorial 62, S. L. U., 2016  
Diagonal 662-664  
08034 Barcelona  
[edicionespeninsula@planeta.es](mailto:edicionespeninsula@planeta.es)  
[www.edicionespeninsula.com](http://www.edicionespeninsula.com)

ÀTONA VICTOR IGUAL - fotocomposició  
ROMANYÀ VALLS - impressió  
Depósito legal: B. 307-2016  
ISBN: 978-84-9942-485-9

## ÍNDICE

Nota del autor	13
El policía	15
El niño	97
El pederasta	133
La especialista	185
Agradecimientos y breve reflexión para terminar	205

## EL POLICÍA

Hèctor es *mosso* desde hace ocho años. Está especializado en homicidios y en delitos informáticos. Casado, con dos hijos.

Cuando detuvo a David Donet tenía 31 años.

Con lágrimas en los ojos resulta muy difícil investigar.

Guardamos las denuncias por delitos informáticos en un armario metálico. Lo cerramos con llave porque dentro tenemos material delicado, fotos de menores relacionadas con asuntos pendientes de juicio. En Lleida somos dos *mossos* los que nos ocupamos de delitos informáticos, Quique y yo. Él se dedica a los que tienen que ver con el patrimonio y yo investigo los que pueden afectar a personas: *mobbing*, *grooming* (acoso sexual a menores a través de internet). En una comisaría pequeña como la de Lleida todos hacemos un poco de todo, lo de la informática es secundario, mi tarea principal son los homicidios. Cuando tengo un rato abro el armario y cojo la pila de papeleo, lo llamamos diligencias. Nunca sabes qué papel esconde algo gordo o, sencillamente, qué denuncia es seria o supone una pérdida de tiempo. Tenemos por costumbre leerlas pensando cuál de esas de-

nuncias podemos resolver. No tenemos tiempo para ocuparnos de todas y hemos de optimizar. Hay muchas que empiezan o acaban en el extranjero, y de entrada tenemos claro que será casi inútil dedicarles tiempo.

Últimamente he estado liado con los homicidios y no he podido dedicar tiempo a los delitos informáticos. La pila de papeles ha ido creciendo. Me da cierta pereza, pero tengo que hacerlo. Lo leo todo en diagonal. Voy pasando papeles y no hay ninguno que me llame la atención. Ahora tengo en las manos unas diligencias informativas de la comisaría de Les Borges Blanques, un pueblo de 6.000 habitantes. Será poca cosa si son «informativas», eso significa que no hay denuncia contra nadie ni por ningún hecho concreto. La gente acude a contar sus problemas a los Mossos d'Esquadra como si nosotros pudiéramos arreglarlo todo. Leo y me fijo en esta cadena de palabras: «Menor, Facebook, fotos eróticas o insinuantes». ¡Ojo! Eso debo leerlo despacio. Una madre se ha presentado en comisaría con su hijo de 15 años para denunciar que alguien le ha pedido fotos «eróticas o insinuantes» a su niño. Hemos de tirar de ese hilo. Según la denuncia, desde el perfil de Facebook de un tal David Donet es desde donde se piden las fotos. Tengo que mirar si sale en nuestro archivo. Introduzco el nombre en la base de datos y..., caramba, sale unas cuantas veces. ¡Ostras! Sale como tutor de niños conflictivos en acogida. Este hombre ha tenido que dar la cara por los niños que acoge: pequeños robos, destrozos en mobiliario urbano... Tiene 49 años y como domicilio consta Castellldans. Allí debe de tener la casa de acogida. Me voy al ordenador que tengo fuera de red y con un perfil que me he inventado, de chica, entro en Facebook y miro el perfil de David Donet. No veo nada

raro. Es como el de mucha gente, con algún comentario más o menos político relacionado con la actualidad, pero no hay nada que me llame la atención. Ni rastro de niños o de temas sexuales. Hago una búsqueda y me sale otro perfil: Servicios fotográficos David Donet. No tiene demasiada actividad. En el perfil personal hay más. Veo que también está relacionado con una empresa de cosas de vigilancia, antiincendios y sistemas antirrobo. Debe de ser con eso con lo que se gana la vida y lo de la acogida será un complemento. Qué raro, alguien que tiene una casa de acogida no utilizaría su dirección de Facebook para pedir fotos a un niño, y menos de manera tan descarada. Hay algo que chirría.

Al día siguiente, Les Borges Blanques.

Estoy en la comisaría de Les Borges. La sala donde recibiré a los denunciantes es muy pequeña: una mesa pelada, un ordenador para escribir las declaraciones y cuatro sillas. No podemos caminar porque no hay sitio para nada más. Confío en que no sea una chorrada y no pierda toda la tarde. ¡Vaya! Creía que sólo vendrían la madre y el hijo y al final han venido cinco personas. Pues no sé cómo nos las vamos a arreglar. «Eh, compañero —le digo al de la puerta—, ¿puedes ayudarme? ¿Tienes alguna silla por ahí fuera? Yo no puedo salir a buscarla.» Han venido el niño afectado y sus padres, acompañados de una amiga y su madre. El niño es delgaducho pero normal, como decenas de chicos de su edad. La niña, rellenita y con cara de decidida. Habla la madre del chaval, que es la que corta el bacalao entre los adultos.

—¡Éste! —dice la madre señalando a su hijo, en tono indignado—, que siempre está metiendo las narices en internet. El otro día se dejó abierto el ordenador y... No es que me guste fisgonear en la vida de mi hijo, pero... Como

siempre dicen en la tele que hemos de controlarlos... Últimamente tiene malas compañías. Ya se lo decía yo, que hiciera el favor de no ir con aquel fulano mayor que él... Bueno, da igual. El caso es que tenía eso del *fishbuc* abierto y alguien le había enviado un mensaje. Y no me pude resistir y vi una conversación en la que hablaban de fotos. ¿No tienen internet en este ordenador? —me dice la madre, observada por todos los presentes.

—Sí, seguramente sí, ahora lo miro —le contesto mientras cojo el ratón e intento buscar los iconos adecuados para entrar en internet.

El niño no levanta la vista de la mesa y de vez en cuando mira a su amiga, que tiene más o menos la misma edad, unos 15 o 16 años. El padre de él y la madre de ella no dicen nada, sólo asienten a todas las palabras de la madre alfa. Entro en internet. Confío en que la conexión funcione correctamente.

—Ya está, ya estoy conectado. ¿Quiere que vayamos a Facebook? —le pregunto.

—Sí. Anda, Joan, entra en tu *fishbuc* y enseña la conversación —ordena la madre a su hijo.

Él está muerto de vergüenza. Hace un intento de levantarse para venir a mi lado de la mesa, pero en seguida ve que le es imposible moverse. Giro la pantalla hacia él y le acerco el teclado y el ratón. Teclea sus datos, entra y abre la conversación. Veo que es una conversación con el tal David Donet.

La conversación:

Joan: Olaa, ¿eres el padre del Cristian?

David Donet: Sí, sí..., el mismo.



J: Si kieres te paso una foto mía por eso de las fotos.

DD: Ah, ok ok, como quieras.

En este punto Joan adjunta un enlace de su foto del perfil de Facebook, donde sale sin camiseta, con el cuello medio ladeado, tal vez en un intento de imitar a los modelos profesionales.

DD: ¡Ah! Las del Face ya las he mirado.

J: Aa, perfecto.

DD: Pues estará bien... Si te gusta posar saldrá un buen trabajo.

J: Sí sí.

DD: Pero ¿¿¿subirás tú a Castellldans (o te venimos a buscar)???

J: Mañana le diré al Cristian pero seguramente ke mi padre me subirá.

En este punto la madre clava una mirada de reprobación al padre del niño, que agacha la cabeza y mira al suelo.

DD: Voy un momento a cenar..., vuelvo en seguida. Osti..., pero ¿tu padre se va a quedar?

J: Buen provexo. No no, sólo me llevará a Castellldans y después se irá.

DD: Ok ok, hasta ahora... y charlamos.

J: De acuerdo, buen provexo.

La conversación de Facebook tuvo lugar en dos días, lo que he leído hasta ahora fue un lunes, lo que leeré después, el viernes. Antes de seguir leyendo aprovecho para preguntar quién es ese tal Cristian del que hablan. Y entonces salta la chica, Nerea, muy decidida:

—Él fue quien nos pidió las fotos. Es un chuleta que cree que se las puede ligar a todas. Es guapo, pero se lo cree demasiado. Nos dijo que será modelo y que su tutor le hace *books* de fotos. Nos dijo si queríamos que nos hiciera un *book* a nosotros. A mí me preguntó si quería que me hiciera fotos desnuda y le dije que «ni hablar» —cuenta la chica, mostrándose orgullosa de su respuesta.

—Pero ¿quién hace las fotos, Cristian o su tutor?

—Él decía que su tutor, pero no lo sé —vuelve a responder la chica.

—¿Dónde tuvisteis la conversación?

—En el campo de fútbol sala de Les Borges.

La conversación de Facebook empezó el 1 de mayo y continuó dos días después, pero con sorpresa oculta. La madre alarga el brazo y con el dedo señala el punto de la pantalla donde la conversación cambia de día, 3 de mayo.

—Aquí fue donde yo vi la conversación —dice— y me hice pasar por mi hijo.

—O sea que a partir de ahí ¿las respuestas de Joan las escribió usted?

—Sí —responde muy orgullosa.

La conversación prosigue así:

DD: Hola, buenas noches.

J: ¿Y cómo han de ser las fotos?

DD: Como tú quieras.

J: Pero ¿para qué las quieres?

DD: Porque soy fotógrafo, y me gusta hacer fotos así pero no encuentro modelos..., entonces el Cristian me dijo que tú sí querrías.

J: Pero ¿cómo han de ser?

DD: Eso depende de ti..., si las quieres más tapado o más destapado..., si las quieres eróticas o sólo insinuantes...

J: Mi padre se quedará ahí conmigo.

DD: Ah, ok.

J: ¿Puede quedarse?

DD: Hombre, si tú quieres.

J: Lo que digas tú haré.

DD: Hombre, eso has de decidirlo tú..., según qué fotos quieras hacerte, si quieres que esté o no. A mí no me importa.

J: Ya me lo pensaré.

DD: Ok, el Cristian también estará, ¿no?

J: No sé.

DD: Ok, pues piénsatelo y me dices algo...

J: Okss. ¿Ke cobraré?

DD: Jejejeje.

J: Jejeje, ¿sí o qué, tío?

DD: No sé... No me lo he planteado.

J: Okss.

Ahí acaba la conversación. Al día siguiente hicieron su comparecencia en comisaría. Mirado en detalle, la conversación no es determinante, pero algo en mi interior me dice que he de meter las narices en el asunto. Ahora que estoy en ello, necesito más información. La chica tiene más ganas de hablar. Le pregunto a ella. Por su acento, no es de Les Garrigues, viene de la zona de Barcelona.

—Cristian es el novio de Anaís. Yo no lo conocía, hasta aquel día. Estábamos charlando y nos dijo si queríamos salir en una revista tipo *Playboy*, que su tutor era fotógrafo y hacía fotos para una revista.

—¿Cuántos años tiene Cristian? —pregunto.

—Veintiuno. Me lo dijo Anaís. Ella tiene dieciséis, uno más que yo.

—¿Y vosotros conocéis a su tutor?

—No.

—Sigue con eso de la revista, por favor.

—Pues dijo que su tutor hacía fotos y necesitaba modelos, y a Joan le dijo si quería hacerse fotos sin camiseta, y a mí me dijo que yo quedaría muy bien completamente desnuda. «¡Ni hablar! ¡Tú a mí no me haces fotos ni nada!», le dije. ¡Qué se ha creído! Seguimos charlando y nos pasamos los móviles y el perfil de Facebook para estar en contacto. Nos preguntó si éramos menores. Por la noche me pidió amistad y vi que tenía el perfil «Kristian licántropo», y después he sabido que también tiene otro que se llama «Kristian loko amor», loco con k.

Mientras la chica habla, introduzco los datos que me da y sale el perfil de «Kristian licántropo». Se lo enseño.

—¿Es éste?

—Sí, es ése —responden los dos.

—Ése es un espabilado y en el pueblo no puede verlo nadie —interviene, por primera vez, el padre del niño—. Es conflictivo y planta cara a todo el mundo.

—¿Y a su tutor lo conocen? —pregunto, y al ver que niegan con la cabeza, añado—: Joan, ¿cómo contactaste con él?

—Por Facebook, primero me pidió amistad Cristian y luego me pasó el contacto de su tutor —explica el chico, mirando al suelo y, de reojo, a su madre.

—Yo de su tutor no sé nada —interviene la niña mientras los padres escuchan.

—Yo tampoco —dice el niño.

Escucho y pregunto un poco más, pero la conversación ya no proporciona ninguna otra novedad. El padre riñe al niño diciéndole que ya le había advertido que no fuera con chicos mayores y la madre se aguanta las ganas de darle un tortazo. El chico también se aguanta las ganas de enviarnos a todos a la mierda y se le ve claramente en la cara que está convencido de que ninguno de los presentes lo comprende.

Volviendo hacia Lleida intento hacer un repaso de todo el asunto y analizar la situación. Un mayor de edad, Cristian, ha propuesto hacerse fotos desnudos a dos menores con la excusa de hacer una revista tipo *Playboy*. Lo hace el mismo día que los conoce. Y sabe que son menores porque se lo ha preguntado expresamente. Ve que el chico se muestra dispuesto y lo contacta a través de Facebook. La chica dice que no, así que la deja en paz y no la molesta más. El chico encaja en el modelo del adolescente que querría presumir de guapo y se esfuerza con la ropa y el peinado. Es evidente que se sintió halagado cuando un tío mayor que él le dijo si quería ser modelo, aunque sea de pueblo. Acepta en seguida la petición de amistad de Cristian y, al cabo de muy poco, recibe una solicitud de amistad de David Donet, el tutor de Cristian, y tienen la conversación en la que intenta quedar con él para hacerle fotos en Castellldans. Los padres del niño me han dicho que, si no llegan a darse cuenta, su hijo hubiera ido a Castellldans a hacerse fotos, que es un tonto al creer que puede ser modelo y se pasa el día frente al espejo.

Habría que oír la versión de Cristian, a ver cómo cuenta él la conversación, pero si realmente fue así, queda demostrado que el tal Cristian podría estar cometiendo un delito de corrupción de menores. Y también es posible que sea

una tontería. Pero la petición de fotos por escrito está hecha desde el perfil de David Donet, el tutor. Podría ser que el chico tutelado esté utilizando el perfil del tutor para pedir fotos, pero la madre del niño desconfía por completo del tutor, y más teniendo a niños acogidos. Niños problemáticos. En los pueblos, de hecho, en ninguna parte, nadie quiere a niños problemáticos cerca. Cuando llegue a comisaría he de mirármelo con calma. Algo no me cuadra.

Sigo conduciendo y, al llegar a Lleida y ver la silueta de la Seu Vella, pienso en mis hijos; la niña tiene ocho años y el niño cuatro. Los que han hecho la denuncia tienen 15. Ya me ocuparé yo de vigilar los Facebook de mis hijos. La mayor todavía no sabe ni que existe. ¡Vale, ya está bien! No tiene ningún sentido que me dé por pensar en ellos.

En comisaría, en Lleida.

A ver. Echando una ojeada a los perfiles de Facebook de Donet, el tutor, y de Kristian licántropo, el tutelado, se ve claramente que son distintos. El del tutor tiene publicaciones políticas y todo está bien escrito. El de Kristian está lleno de las burradas típicas de un adolescente, pero, espera, dijeron que tenía 21 años. ¿Con 21 años todavía se está en una casa de acogida? ¡Qué raro! Cristian es mayor de edad y pide a un niño fotos desnudo. Es un delito de corrupción de menores, pero no se las pide para él, le dice: «Si quieres, mi tutor te hace fotos desnudo y te hace un *book*». En Facebook la conversación no es determinante, Donet lo único que dice es «desnudo, eróticas o insinuantes», pero no es él quien se lo pide expresamente en el contexto de hacer un *book*. Esto es una mierda. No tengo nada definitivo, pero un

desasosiego interior me empuja a seguir hurgando. La experiencia me dice que todo adulto que pide fotos a un menor desnudo lleva tiempo consumiendo fotos de menores. Ahora bien, ¿cómo saber si es el tutor o Cristian quien promueve el asunto? Si consigo entrar en casa de ese tío, seguro que encuentro pornografía infantil. A un pedófilo, la única manera de apresarlos es entrando en su casa, porque trampas no podemos ponerle. Lo ideal sería que me hiciera pasar por menor, que me hiciera pasar por un niño. Pero estaría provocando el delito y... no puedo. Lo hablo con mi compañero y nos olemos que aquí hay un pedófilo. Un adulto normal no pide a un niño de 15 años que se haga un *book* «erótico o insinuante». Eso un adulto no lo hace.

Por experiencia sabemos que hemos de actuar rápido, el primer paso hay que darlo deprisa. A ver, si pido a Facebook los datos asociados a los perfiles del uno o del otro, puedo encontrarme con que ambos tengan la misma IP, porque se supone que viven en el mismo domicilio. Al menos eso fue lo que les dijo Cristian a los menores de Les Borges. Y Facebook tardará tres o cuatro meses en contestar. Joder. A ver, la manera de escribir de Cristian es típica de un joven, con frases mal construidas, comiéndose letras y con un montón de faltas. Las frases de Donet son de adulto. Figuran todas las letras y casi no hay faltas de ortografía. Y los mensajes enviados a Joan son del estilo de escritura de Donet. Y Donet es el tutor, o sea que existe la posibilidad de que sea el tutor quien realmente haya pedido las fotos. Pero ¿para hacerle un favor a Cristian? ¿Realmente quiere hacer una revista con jóvenes desnudos? ¿Menores? Joder. Ese tipo tiene una casa de acogida de niños problemáticos. Si se atreve a pedir fotos por internet, ¿qué no hará en la intimi-

dad! ¿Seguro? No te precipites, tío, no saques conclusiones tan deprisa. Ahora bien..., si no actúo, el tipo igual está pidiendo fotos a otros niños, quizá tenga otros perfiles. Y seguro que tiene a otros niños acogidos y seguro que son menores de edad. He de preguntárselo a la Dirección General de Atención a la Infancia y la Adolescencia (DGAIA). Una casa de acogida debe de estar muy controlada por inspectores, psicólogos, pedagogos y qué sé yo. Tengo que pedir el historial del tal Donet. Pero pasarán días y los de la Generalitat igual no quieren darme los datos si no los solicita el juez. No sería la primera vez que me pasa. Las sospechas sólo podemos confirmarlas si entramos en el domicilio. Los pedófilos guardan material y seguro que, si lo es, encontraremos material y ya lo tendremos. Prepararé una petición de entrada y registro para que el juez lo autorice. Eso sí, ¿qué le explico al juez, y cómo, para que me autorice una entrada y registro en un domicilio? Y rápido. Ni yo tengo claro que disponga de suficientes elementos y lo bastante sólidos. Pero prefiero jugármela y quedar mal que dejar pasar el tiempo y quedarme con la duda. Se me hace un nudo en el estómago al pensar que pueda pedir fotos a otros niños de la zona. ¿Cómo podemos averiguarlo? Si vamos a la escuela o a los ayuntamientos se montará un follón innecesario. Joan y Nerea no dijeron nada de otros amigos. Quizá sea mejor que esperemos, no vaya a correr la voz de que los *mossos* estamos investigando y le llegue al denunciado.

Claro que, si me equivoco y en la entrada y registro no encontramos nada, al tal Donet lo marcaremos de cara al pueblo y yo quedaré fatal ante los jefes y ante todo el mundo. Mejor se lo cuento a mis jefes y decidimos entre todos.



El subinspector y el cabo tienen claro que hemos de pedir la entrada y registro. Todos tenemos claro que costará convencer al juez. Lo de los jueces es un poco una lotería. Hay días en que todo les entra bien y otros en que no les entra nada.

—Pero ¿de verdad crees que un tipo de cincuenta años escribiría tan claramente un mensaje hablando de hacerse fotos desnudo a un niño? —objeta Sergi, el subinspector.

—Tal vez no, podría ser que fuera Cristian que usurpa el perfil del adulto, pero los textos son los que son —digo yo, tratando de hacerle ver que tengo las mismas dudas.

—Aquí, más que pensar en el posible pederasta, hemos de pensar sobre todo en las víctimas —se suma Carlos, el cabo, un hombre veterano y preciso en sus diagnósticos.

—Quizá metamos la pata y el malo sea el chico tutelado o quizá todo sea una parida, pero yo no duermo tranquilo pensando en los niños —digo inquieto.

—Tienes razón, debemos poner el énfasis de la petición al juez en las víctimas —observa el subinspector—, que el juez perciba que allí hay niños en peligro y que la única manera de saberlo y evitarlo es entrando en el domicilio, aunque la caguemos.

Entre pitos y flautas ya ha pasado un mes desde la denuncia. Empiezo a estar desasosegado porque, si creo de verdad que alguien puede estar coleccionando fotos de niños desnudos en Les Garrigues, estamos yendo muy despacio. Pero tampoco podemos correr más. Espero que el juez no tarde en reaccionar.

Al día siguiente de enviar la petición al juez, lo primero que hago al llegar a comisaría es ir a ver al subinspector, que es quien tiene contacto con los jueces.

—No tengo respuesta, chico, todavía han de decidir

—dice el subinspector, acostumbrado a los tempos de los jueces.

Los homicidios y otros delitos me tienen entretenido y, cuando puedo, voy al gimnasio o a correr. Salir a correr me relaja y me libera de la tensión. Hoy, además, he discutido con mi mujer. Dice que estoy insoportable. Uf. El pequeño es un puro nervio y no se está quieto un segundo, y me ha sacado de mis casillas. Y lo ha pagado mi mujer. Tal vez sí que estoy demasiado nervioso.

Ya han pasado días. Éste no es como cualquier otro caso, ¡hay niños por medio, caramba!

—Sergi, ¿qué pasa en el juzgado?

—No lo sé, chico, se lo miran con calma. Ya he insistido y me han dicho que en unos días me dirán algo. La fiscalía lo tiene claro y está con nosotros, pero la jueza es muy garantizadora, no sé cómo irá la cosa, no puedo forzar más.

Sí, ya sé que tienen mucho trabajo y que en este caso las pruebas no son absolutamente concluyentes, pero me parece que el escrito que hicimos es lo bastante claro. No cuesta tanto leerlo y decidir, ¿no? ¿Sabes qué? Para ganar tiempo, iremos a montar vigilancia a fin de confirmar el domicilio y asegurarnos de que dentro está el que buscamos, así, cuando llegue el permiso del juez, podremos actuar inmediatamente.

Castelldans, avenida Francesc Macià.

Estamos dentro de un Fiat Bravo de color blanco. He buscado la dirección en Google Maps. No quiero llamar al ayuntamiento ni preguntar si están empadronados, no sé si tienen relación directa con Donet y no quiero arriesgarme.